

HERNÁNDEZ DÍAZ, José María y RAMOS RUIZ, Isabel (eds.): *Historia de la Educación en América. Once estudios*, Salamanca, Globalia Artes Gráficas/Anthema, 2010, 235 pp.

El libro *Historia de la Educación en América. Once estudios* es resultado del sentido homenaje que, desde el Grupo de Investigación «Memoria y Proyecto de la Educación», se planteó hacer entre varios colegas y antiguos alumnos a la profesora, ya jubilada, Águeda Rodríguez Cruz, que gracias a su constancia y dedicación, y sumando esto a su fiel compromiso, ha ido delimitando y remarcando un espacio educativo americanista con el paso de los años, en la Facultad de Educación de la Universidad de Salamanca, como afirman en la presentación de esta recopilación de estudios los editores.

Esta obra está dividida en once estudios que abordan de modo muy diferente diversos temas, relacionados todos ellos con la historia de la educación en América; así, en primer lugar, encontramos el texto escrito por el profesor de la Universidad de Salamanca, y uno de los editores de la publicación, José María Hernández Díaz sobre la docencia e investigación en España de la Historia de la Educación en América, donde se nos detalla la evolución de la disciplina desde su construcción hasta el momento presente, un momento de incertidumbre que afecta a la Historia de la Educación en general y más concretamente a la Historia de la Educación en América. Para realizar todo este recorrido se sirve, por una parte, del examen de los programas de la disciplina a los que ha tenido acceso y de los manuales específicos de Historia de la Pedagogía y/o de la Educación, pero también analiza las aportaciones que se hacen a este campo curricular desde los trabajos de grado y tesis doctorales, y desde las ponencias y comunicaciones presentadas a los Coloquios Nacionales de Historia de la Educación y que representan avances e importantes aportaciones para la reflexión en esta disciplina.

Por su parte, el profesor Francisco Javier Alejo Montes nos da muestra de su

gran conocimiento sobre la Universidad de Salamanca, y presenta un estudio bajo el título «De la Utopía humanista de Francisco de Vitoria a la Educación Indígena», donde describe como Francisco de Vitoria denuncia la violación de derechos que se estaba produciendo en las Indias, y así la doctrina del maestro Vitoria en la que se tratan los derechos de la Corona en la conquista de América y los derechos de los habitantes de aquellas tierras se extiende con celeridad. Nos recuerda el profesor de la Universidad de Extremadura que España llevó su legado cultural a las Indias: sus leyes, sus costumbres, su religión y su educación, todo lo cual se adaptó al nuevo territorio, pero también se inspiró algo muy importante, la Universidad, la Universidad de Salamanca, y esto hace que la proyección del modelo universitario salmantino en Hispanoamérica sea de gran relevancia.

Pedro Alonso Marañón, desde la Universidad de Alcalá, muestra un estudio centrado en seguir la pista de la presencia alcalaína, tomando como punto de partida las primeras referencias textuales que sitúan a la Universidad Complutense en la historia de la Universidad de Santo Domingo, aunque como él mismo asegura, a pesar de que no puede negarse la evidencia de que la Universidad de Alcalá fue un referente en los hitos legislativos que confirmaron la presencia de la Universidad de Santo Domingo en el mundo universitario hispano y americano, esta afirmación hay que relativizarla puesto que otras universidades como la de Salamanca, la de México y la de La Habana, entre otras, también han dado muestras de su influencia.

Aproximadamente en la mitad de la obra, Noelia Pizarro Juárez trata de acercar al lector a los inicios de la labor educativa llevada a cabo por los españoles en Perú a lo largo del siglo XVI, tras la conquista de estas tierras, para que se valore la relevancia de la tarea misional desde el punto de vista educativo, puesto que además de querer la Corona extraer beneficios de aquellas tierras y aumentar el imperio, pretendían difundir los preceptos de la doctrina cristiana por el Nuevo Mundo, y

esto lo hicieron enseñándoles a leer, escribir, a comportarse y a desempeñar diferentes oficios.

A continuación el profesor Agustín Escolano y la profesora Purificación Lahoz ahondan en la figura de Tomás Martínez Gómez, natural de Berlanga de Duero, dominico perteneciente al grupo de la Escuela de Salamanca, que se planteó una revisión crítica de la conquista y la colonización de América y nos dan a conocer que Tomás de Berlanga al año de llegar la segunda expedición, en la que viajó, a América, pronunció un sermón en defensa de la dignidad indígena y la libertad de los indios y contra el sistema de explotación de los primeros colonizadores, alegando que la «otra» humanidad era tan digna como la propia, algo que nos proporciona una idea aproximada de la filosofía de pensamiento de este dominico.

El siguiente estudio es el realizado por el profesor Bienvenido Martín Fraile, que nos presenta a Bartolomé de las Casas, apasionado anticolonialista y evangelizador, hombre empeñado en cambiar la realidad del momento en que le ha tocado vivir, y cómo, la forma que él encuentra más adecuada para hacerlo, es a través de la religión, y a ello dedica su vida.

Miguel Ángel Martín Sánchez se encarga del tema de los colegios universitarios en Hispanoamérica y sus influencias salmantinas, centrándose en el caso del colegio universitario creado a modo de seminario en 1582 por la Compañía de Jesús, el Colegio Mayor de San Ildefonso de México, un claro ejemplo de la simbiosis de la Universidad de Salamanca en la América hispana, pero sin obviar que América se inspira en el modelo y lo reconvierte adaptándolo y dotándolo de su propia identidad.

La otra persona encargada de la edición de este libro homenaje, Isabel Ramos Ruiz, permite que nos inmiscuyamos, en su caso, en la proyección internacional que tiene, en los años cincuenta del siglo XX, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca hacia Iberoamérica, contextualizándola en la realidad española del momento y de forma más específica en la realidad de la Universidad salmantina y

en la Facultad de Filosofía y Letras, que pretende modernizarse sin perder los rasgos que la caracterizan, y realiza una apuesta clara por recobrar el impulso científico y la cooperación con Iberoamérica.

Bajo el título «Iberoamérica» en la Universidad de Extremadura», María de la Paz González Rodríguez, desde esta Universidad, nos narra cómo los vínculos entre Iberoamérica y Extremadura ya aparecen reflejados en el Estatuto de la Comunidad Autónoma, donde se dice que se deben estrechar los lazos con los pueblos de Hispanoamérica, pero el impacto de esta relación no cesa en ese punto, sino que en 1973, cuando se crea la Universidad de Extremadura, la denominación con la que nació fue «Universidad Hispanoamericana» y por estas razones y otras más que la profesora argumenta, expone la necesidad de perpetuar los importantes nexos históricos entre la comunidad extremeña e iberoamericana, para afrontar juntos los retos que en este siglo XXI irán surgiendo en los diferentes escenarios.

Saúl García Blanco nos adentra en su estudio, que abarca desde 1520 hasta finales del siglo XIX, en el conocimiento de las actividades físicas y lúdicas que los habitantes de los pueblos pertenecientes a la Patagonia practicaban, como componente básico para su supervivencia, y cómo los distintos pueblos americanos denominados patagones descubrieron el juego como forma de transmitir el conocimiento a los más jóvenes.

Cierra la obra el texto del profesor Gaspar Félix Calvo Población sobre «La escuela como ejercicio de libertad: los kunas (1925-1940)», donde se explica cómo a partir de 1925 se comienzan a superar las desconfianzas tras la revolución, en pro de la libertad a través de la educación, pero esto no evita que sigan apareciendo problemas que de un modo u otro afectan a la instrucción, aunque se mantuviese muy presente la idea de que la escuela era uno de los principales factores para lograr una eficaz y verdadera civilización entre los indígenas. De este periodo es reseñable la progresiva aceptación de las escuelas junto con la nativización de los maestros, la

inmersión en la vida política de los indígenas y el proceso civilizador promovido por los propios habitantes de la zona.

Como se puede observar, esta tan manejable y completa obra incorpora once originales estudios, que incitan a la discusión y reflexión, sobre algunos de los más destacados capítulos de la Historia de la Educación en América y que representan una muestra de la riqueza y diversidad temática que configura la historia del campo educativo en el continente americano, y me parece un muy sincero y grato homenaje científico a una gran especialista de esta disciplina, Águeda Rodríguez Cruz.

ALEXIA CACHAZO VASALLO